

INFORME GENERAL

ADJUNTO AL PLAN DE TRABAJO Y AL BALANCE 2009-2012

I CONGRESO

Madrid. 15 y 16 de noviembre de 2012



**Nuestro
compromiso**

Empleo, Industria YA



CCOO ★★★★★

federación de industria

El 26 de marzo de 2009 celebramos nuestro Congreso y desde entonces he tenido el orgullo de dirigir una Federación compuesta por toda una multitud de personas que han dado lo mejor de sí mismos para afrontar uno de los momentos más delicados por los que ha atravesado, no sólo el sindicato sino toda la sociedad.

Desde delegados y delegadas de pequeñas empresas, pasando por las secciones sindicales hasta el equipo de dirección, técnico y administrativo de la propia Federación hemos puesto toda nuestra capacidad de trabajo en equipo para evitar que puedan acabar con todo.

Ha sido un mandato muy complicado por el contexto que nos ha tocado vivir.

Marcado por una crisis económica que nos está obligando a trabajar contra reloj y en todos los frentes a la vez.

En todo este tiempo, nos ha sostenido un convencimiento:

Necesitamos una organización fuerte, capaz de resistir los envites, pero también de situar nuestras alternativas en el centro del debate.

Por eso hemos intentado poner nuestra organización al servicio de los trabajadores y trabajadoras de nuestros sectores y, especialmente, de nuestros afiliados y afiliadas.

No nos equivocábamos cuando decíamos que de esta crisis sólo podríamos salir con un cambio radical del modelo productivo y una modificación sustancial de las políticas neoliberales que se venían aplicando.

Sin embargo, tanto el pasado gobierno del PSOE como el actual del PP han optado por aplicar las recetas más extremas del catecismo neoliberal.

Hemos sufrido a lo largo de estos años políticas de ajuste y recortes que han significado en la práctica un deterioro de los derechos laborales y sociales.

El resultado es que la crisis no sólo ha continuado, sino que se ha recrudecido hasta extremos insospechados y se han cumplido los peores vaticinios que hacíamos a la hora de analizar y valorar todas y cada una de las medidas que se han ido poniendo en marcha.

Como para remediar esta enfermedad lo único que nos han recetado han sido unas infumables reformas laborales, se han multiplicado los conflictos, las reestructuraciones, las modificaciones sustanciales de condiciones de trabajo, el deterioro de la salud laboral y de las condiciones de trabajo en general.

Todo esto aderezado con una campaña donde los sindicatos nos hemos convertido en el enemigo a batir desde la derecha, que ha utilizado todo su arsenal mediático y su capacidad política para intentar conseguir, por un lado, la desafección social, y, por otro, reducir los escasos recursos económicos y humanos de los que disponemos. Pero no lo van a conseguir.

Como Federación de Industria de Madrid de CCOO, además nos ha preocupado -y ocupado- enormemente, el efecto devastador de esta crisis sobre los sectores industriales.

La Industria en la Comunidad de Madrid se caracteriza fundamentalmente por dos elementos:

El primero, la debilidad cada vez más palpable de nuestro tejido productivo. Hay pocas medianas y grandes empresas, la mayor parte de ellas multinacionales, y una amplia amalgama de microempresas y pequeñas empresas con escasa capacidad de hacer frente por sí mismas a la crisis actual.

El segundo elemento es una Comunidad Autónoma carente de cualquier sensibilidad por la industria, rayando en algunos casos el desprecio más absoluto a la misma.

Estos dos elementos han ido produciendo diferentes efectos a lo largo de los años.

Si en los años 80 asistíamos a los procesos de reconversión industrial y por consiguiente a la destrucción de tejido industrial.

En los años 90 sufríamos importantes procesos de deslocalización. El resultado fue una pérdida apreciable de músculo industrial. A esa debilidad de nuestro tejido productivo se sumaron los procesos de cierres y traslado de producción durante la década del 2000, en esta ocasión debido a las políticas de financiarización de las grandes empresas y a la presión urbanística especulativa que recalificaba terrenos industriales para convertirlos en zonas residenciales. Este proceso supuso la desaparición de polígonos industriales completos, sobre todo en las almendras metropolitanas de nuestros municipios.

A esa cristalería entró el elefante de la crisis con las consecuencias que todos conocemos: Una disminución del consumo, tanto privado como de bienes intermedios y consumo público, falta de financiación a las empresas y una incapacidad manifiesta para abrir mercados y exportar productos.

Todo esto ha provocado una destrucción brutal de empleo y de empresas en nuestros sectores. La crisis se ha llevado por delante en estos últimos cuatro años más de un 20% de los empleos industriales.

En estas circunstancias el papel de las organizaciones sindicales es determinante a la hora de poner en valor el papel de la industria.

Para lograrlo y para incrementar nuestro peso frente a la administración autonómica, hemos trabajado para reforzar nuestra presencia en las empresas, tanto consolidando nuestra representatividad en todos los procesos electorales como reforzando nuestra estructura sindical, a través de las secciones sindicales y con los equipos de atención a la pequeña empresa en las diferentes comarcas.

Además, para garantizar nuestra presencia en el mayor número posible de empresas de nuestros sectores, hemos trabajado en los ámbitos comarcales y con la Unión regional para superar viejos conflictos y reforzar el trabajo en común. Para ello han sido de gran utilidad los mapas de responsabilidades que en materia electoral y de atención hemos consensuado con la estructura territorial.

En las elecciones sindicales, volvemos a revalidar nuestra mayoría y a mantener uno de los mayores diferenciales con respecto a otros sindicatos en el marco autonómico, sectorial y confederal.

Al calor de estos procesos de renovación y la incorporación de cientos de nuevos delegados y delegadas, hemos puesto en marcha un programa de formación sindical donde hemos priorizado la vinculación de nuestros representantes con el sindicato, dotándoles de las herramientas necesarias para desarrollar su labor, pero sobre todo una sólida base de compromiso ideológico con los principios de las Comisiones Obreras.

Pero la presencia en los centros de trabajo no es, lógicamente, un fin en sí mismo, lo que pretendemos con ella es la intervención sindical en las empresas. Por eso también hemos reforzado nuestros espacios de política industrial y acción sindical, para poder abordar los procesos de reestructuraciones empresariales y de negociación colectiva, que en esta etapa se han dado en una cantidad hasta ahora desconocida.

Los efectos de la crisis, unidos a los efectos desreguladores que han supuesto las diversas reformas laborales, han hecho necesario un ímprobo esfuerzo para poder atender la multitud de expedientes de regulación de empleo, procesos concursales y cierres de empresas que se han producido.

A la vez, hemos tenido que atender un sinnúmero de problemas relacionados con la acción sindical en sus diferentes facetas (salud laboral, negociación colectiva, inspección de trabajo, instituto laboral, etc.).

Tampoco ha sido fácil abordar nuestro trabajo en el área de acción sindical haciendo frente a toda una batería de reformas en el marco laboral que han modificado sustancialmente el escenario de la negociación colectiva.

La desprotección de los acuerdos de mejora, así como el bloqueo de la negociación de múltiples convenios colectivos, nos ha llevado a tener que multiplicar nuestra presencia en un sinnúmero de procesos, a la vez que nos ha obligado a recurrir de manera reiterada a la inspección del trabajo y al Instituto Laboral.

La falta de acuerdos ha conllevado también un incremento sustancial de conflictos que han terminado en los juzgados.

El esfuerzo realizado por nuestros servicios jurídicos ha sido considerable y es de destacar los resultados obtenidos por su buen hacer en innumerables sentencias.

No obstante hemos sido capaces de afrontar la negociación colectiva sectorial de manera satisfactoria.

Tanto la propia negociación de los diferentes convenios sectoriales como el acuerdo para la negociación colectiva en el sector del metal de la Comunidad de Madrid han significado un paso importante en el reforzamiento del marco referencial de nuestros sectores.

En esta misma línea se ha venido desarrollando nuestra labor en el marco de la salud laboral, afrontando un aumento significativo de los casos relacionados con acoso laboral, así como un apreciable deterioro en las condiciones de trabajo y de sus efectos en la salud y en la siniestralidad. La crisis ha servido, en muchos casos, de excusa para poner en segundo plano la defensa de la salud en el puesto de trabajo.

Pero nuestra responsabilidad como parte de esta organización va todavía más allá y así, a día de hoy acabamos de desarrollar la tercera huelga general de este mandato luchando para modificar la situación y dando respuesta con un aumento significativo de la conflictividad laboral y social a las políticas impuestas por el gobierno.

Estas tres huelgas generales se enmarcan, como todos sabéis, en un amplio calendario de movilizaciones sectoriales y sociales.

De esta manera, han sido cientos las manifestaciones y concentraciones convocadas por las diferentes estructuras de nuestro sindicato, así como los procesos de huelgas y movilizaciones que se han desarrollado en un gran número de empresas al calor de procesos de cierres, reestructuraciones o convenios colectivos en nuestros sectores.

La afiliación ha sido otro de nuestros principales retos. En un periodo donde se ha producido un verdadero desmantelamiento de los sectores industriales, con una importante pérdida de población activa, hemos sido capaces, sino de mantener, sí de contener de manera importante nuestra base afiliativa.

Pero no han sido estos los únicos ámbitos donde hemos desarrollado nuestra tarea: mujer, igualdad, juventud, medio ambiente, comunicación. En el Balance de Gestión se sitúan de manera pormenorizada las diferentes actuaciones que hemos venido desarrollando en las diferentes áreas de trabajo, pero quiero decir aquí que hemos puesto todo nuestro empeño en dar respuesta a las demandas y necesidades de las personas a las que representamos.

Y todo esto lo hemos hecho intentando mantener una política de gastos adecuada a nuestros ingresos, con la transparencia necesaria para que nuestros afiliados y afiliadas pudieran conocer de manera clara un aspecto de nuestra actividad tan delicado y susceptible.

Las diferentes ediciones de “Las cuentas claras”, de las que disponéis del último número dedicado al balance del 2011, han supuesto un ejercicio de transparencia importante y muy bien recibido.

En estos momentos podemos decir, sin lugar a dudas, que hemos tomado todas las iniciativas necesarias para mantener la viabilidad de nuestra organización a medio plazo, abordando procesos de renovación en los equipos de atención a la pyme a través de contratos relevo y adecuando nuestros gastos a criterios estrictos de control y seguimiento.

No obstante, los recortes sufridos en el área de formación para el empleo y formación intersectorial, donde se ha reducido la oferta formativa a su mínima expresión, nos ha generado un problema de sobredimensionamiento de las áreas administrativa y técnica que deberíamos afrontar de manera urgente.

No será el único reto al que nos enfrentemos en el próximo periodo.

El futuro está lleno de incertidumbres a todos los niveles.

Pero a nosotros y a nosotras, a todos los que estamos aquí hoy, nos queda una certeza: seguiremos trabajando, reforzando todas y cada una de las iniciativas que pongan en marcha en los ámbitos confederal, federal y territorial para construir un futuro mejor, más justo y más igualitario.

A mí además, me queda otra seguridad que quiero trasmitiros: esta Federación de Industria de Madrid de CCOO sabrá seguir estando a la altura de las circunstancias, como garante de la defensa de los trabajadores y trabajadoras de nuestros sectores y como soporte de nuestras Comisiones Obreras.

No me queda más que agradecer el esfuerzo, el tesón y la capacidad de trabajo demostrada a lo largo de estos cuatro años de todas las personas que conforman el equipo de la Federación de Industria de Comisiones Obreras de Madrid.

Es la dedicación militante de muchas personas la que ha hecho posible afrontar una de las etapas más complicadas de nuestra historia reciente.

Dedicación que no es más que poner en valor las enseñanzas recibidas de aquellos que, desde la clandestinidad y a lo largo de todos estos años, construyeron un sindicato y lo llenaron de los valores que desde nuestra modesta aportación tratamos de preservar.

Vivan las comisiones obreras.

Viva la Federación de Industria.